

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos á los señores suscritores, y el doble por unos y otros á los que no lo sean. Esto es por insertarlos dos veces. Si han de repetirse mas, será convencional el precio.

Precio de suscripcion 6 reales al mes y 16 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre.

Se suscribe en la redaccion y administracion que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, núm. 14, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Baron de Fuente de Quinto. Tambien se admiten suscripciones en la librería de D. Francisco Lozano, calle de la Librería.

Año II.

Sábado 14 de Abril de 1860.

Núm. 118.

Continuamos insertando la «Bula de excomunion» á que ayer dimos principio.

«Como en efecto, el poder de que hablamos tiene por objeto el bien y la utilidad de la Iglesia, no es sorprendente que los enemigos de esta Iglesia se hayan esforzado siempre en derribarle y en aniquilarle, por toda clase de medios y de ataques. Pero sus esfuerzos criminales, gracias á la proteccion constante que Dios la acuerda sin cesar, serán tarde ó temprano reducidos á su impotencia.

Ya el universo en estos tiempos deplorables ha podido ver cuanto los enemigos encarnizados de la Iglesia y de la Santa Sede se han hecho abominables en sus actos, cubriendo sus mentiras, con el velo de la hipocresía. Cuando ahora se esfuerzan, despreciando los derechos divinos y humanos, en despojar á la Santa Sede de la autoridad temporal que está en sus manos, no atacan como otras veces por la fuerza de las armas sino por principios falsos y perniciosos que estienden diestramente y por movimientos populares que fomentan su malicia.

No se ruborizan de escitar á los pueblos contra sus principes legítimos á revoluciones criminales, condenadas de la manera mas clara y mas formal por el Apóstol, cuando nos dice: «que toda al-

ma se someta á los poderes establecidos sobre ella. Que no hay ningun poder que no venga de Dios. Que el poder establecido lo ha sido por Dios. Que el que resista al poder resiste á la orden de Dios, y los que se rebelan contra el poder atraen sobre sí la condenacion.»

Pero mientras que esos hombres astutos y perversos atacan el poder temporal de la Iglesia, desprecian su autoridad venerable, llegan á tal punto de impudencia, que no cesan de protestar de su veneracion y de su afecto á la Iglesia; y lo que hay de mas deplorable es que entre los que siguen una conducta tan punible se encuentran algunos que, en su cualidad de hijos de la Iglesia, están obligados á defenderla y socorrerla, empleando la autoridad que tienen sobre los pueblos que le están sometidos.

El gobierno del Piamonte, sobre todo, ha tomado parte en las intrigas perversas que deploramos, y ya se sabe cuáles son los daños y perjuicios que en su deplorable reinado se han causado á los derechos de la Iglesia y de sus sagrados ministros. Despues de despreciar nuestras justas reclamaciones, ese gobierno llegó á tal exceso de arrogancia, que osó, en perjuicio de la Iglesia universal, apoderarse del gobierno temporal, cuya direccion ha encargado Dios á la Santa Sede, que, como anteriormente lo hemos espuesto, tiene la mision de sostenerla y

conservarla. Los primeros indicios de estos ataques se manifestaron en el tratado de Paris de 1856, cuando entre muchas declaraciones especiosas aparecieron en tendencias á debilitar el poder civil del Pontífice romano, y á disminuir la autoridad de la Santa Sede.

Pero cuando el año último se declaró la guerra entre el emperador de Austria y el rey de Cerdeña, al que se alió libremente el emperador de los franceses, ningun crimen, ningun fraude se evitó para escitar, por todos los medios posibles, á una defeccion criminal á los pueblos sometidos á nuestra autoridad pontificia. Se enviaron agentes por todas partes, se derramó el oro, se repartieron armas y se publicaron malévolos escritos y diarios; ninguna perfidia faltó que practicar á los que, delegados por ese gobierno en Roma, se entregaron, sin consideracion al derecho de gentes y al honor, á maquinaciones tenebrosas para conducir á su pérdida á nuestro gobierno pontificio.

A consecuencia de tales sucesos estallaron en algunas provincias sometidas á nuestra autoridad, revoluciones preparadas clandestinamente; despues sus motores proclamaron la dictadura real, y entonces el gobierno piamontés envió comisarios que, bajo otra denominación, se apoderaron del gobierno de las provincias. Ante estos hechos no descuida-

mos en nuestras alocuciones de 2 de junio y 26 de setiembre del año último, quejarnos muy alto de esa violacion de los Estados de la Santa Sede, y recordar seriamente á esos violadores sacrílegos las censuras y las penas fulminadas por decretos canónicos, y á que se esponian tan desgraciadamente.

Todo inducia á creer, sin embargo, que las autores de esta violacion habian desistido de su empresa á la voz de nuestros avisos y de nuestras quejas, cuando todos los obispos del universo católico, cuando todos los fieles confiados á sus cuidados, sin distincion de rango, de estado y de condicion, uniendo sus plegarias á las nuestras, se acercaban á Nos con un celo unánime para defender la causa de la Sede apostólica y al mismo tiempo de la justicia, porque comprendian perfectamente cuánto importa el poder civil á la libertad y á la jurisdiccion de nuestro soberano pontificado.

(Continuará.)

Noticias de España.

Tenemos por fin la relacion oficial y detallada del desembarque en San Carlos de la Rapita del ex-general Ortega con las tropas de las Baleares. Hé aquí la comunicacion dirigida por el gobernador militar de Tortosa al se-

— 20 —

Yo no contesté nada y me dejé conducir por ella como un niño por su madre.

Volvimos, pues, á nuestra habitacion, y nos hicimos mil protestas de amor eterno, Sofia me juró, no vivir sino para amarme y me aseguró, que hasta entonces nadie habia poseído su corazón.

Despues se sentó al piano y ejecutó el final de la «Traviata» que la arrancó lágrimas é hizo que yo en el diario de mi vida escribiese tres hojas.

Sea efecto de la vida sin otro objeto que amarla, ó sea que sus cuidados vencieran mis enfermedades, me restablecí algun tanto, si bien no del todo, porque, como tú sabes, mi enfermedad estaba sostenida por mi caracter y por una afección moral.

Muchas veces leía mis pobres escritos, destinados al fuego, y ella me decía recordándolos con amoroso anhelo.

—Ninguna muger enamorada puede sentirlo.

En fin, es la única época que he sido feliz, porque habia tanto encanto, tanto goze moral, tanta magia en aquella pura pasion, que la existencia era una perpétua embriaguez.

— 28 —

de la naturaleza: la melancolía pesaba sobre nuestros corazones. Por fin, Sofia recliné su frente en mi hombro y no sé que acento extraño murmuró á mi oído, su respiracion, que me enloqueció y la dije en voz baja y suspirando. ¡Te amo!

Ella no se movió; pero con una voz lánguida y dulce que mas parecía un suspiro escapado de su corazón que una palabra, me contestó:

—Yo tambien.

Y volvimos á quedar en silencio como antes, con la única diferencia, que mi corazón estaba ajitado y triste, y tomaba mas participacion en el espectáculo del dia que iba á morir y no pude contener una lágrima, porque en aquel momento me acordé de mi madre.

Sofia se apercibió de ello, tambien lloró, pero sin cambiar una palabra.

Cuando las sombras iban cubriendo la tierra, cuando los árboles tomaban formas estrañas y fantásticas, cuando ya se oía el canto del grillo y el frío se principiaba á sentir, Sofia se levantó y me dijo:

—Hace fresco y estás enfermo, entremos.

— 25 —

ción? . . .

A los ocho dias recibí cartas de casa. En esos ocho dias se habia desarrollado en mi corazón un poema, un tesoro de sentimientos de amor, sus emociones me agitaron blandas, dulces, tranquilas y melancólicas, como el rayo de la luna al caer dulcemente sobre la superficie del tranquilo lago.

¡Cuántas veces al volver rendido de cansancio, calmaba mis afanes una mirada, una espresion, un ligero apretón de manos!

¡Y cuántas otras al ponerme á escribir las impresiones recibidas en el dia, venia Sofia, me quitaba la pluma y me decía con su voz dulce y amorosa.

No escribas: basta de trabajo! ¡Descansa ya, hermano mio!

Cuántas y cuántas, llegándose á mi por detrás, levantaba mi frente y estampaba en ella un beso; un beso de esos que se dan á los diez y seis años, un beso de esos que parece tratan de soldar las impresiones del que los da con las de el que lo recibe, un beso que escapado sin rumor llega al corazón, y es todo pureza.

Recibidas las cartas y letras de mi casa,

ñor ministro de la Guerra en que refiere minuciosamente los sucesos ocurridos en las inmediaciones de dicha plaza con arreglo á lo que resulta de la sumaria instruida en averiguacion de la sumaria instruida en averiguacion de la conducta de los jefes, oficiales y tropa vepida á las órdenes del ex-capitan general de las Baleares.

Excmo. señor: Consecuente con lo que he tenido el honor de ofrecer á V. E. al contestar el telegrama de esta tarde, adjuntas son copias de las cartas que se han encontrado en el equipage del ex-general Ortega.

En un pupitre de campaña hay otras particulares y papeles que no son de importancia.

El sargento mayor de esta plaza, en virtud de orden del Excmo. señor capitan general del distrito, está formando una sumaria averiguacion del hecho desde el momento en que las tropas embarcaron en las Baleares. De ella resulta que salieron cumpliendo la orden que para verificarlo se les dió, haciendo creer al gobernador de Mahon que solamente se trataba de un relevo que ciertas circunstancias hacian indispensable.

Ya en alta mar, el buque que llevaba á bordo la guarnicion de Mahon se encontró con los otros procedentes de Palma, y puesto al habla preguntó el general, que iba en el «Jaime I.» á los capitanes de los otros para cuánto tiempo tendrian carbon. Contestaron que para bora, y se dirigieron á Palma en busca de combustible. Bajaron á tierra algunos oficiales, pero no la tropa; y hecho el repuesto, zarparon los vapores. Llegaron á San Carlos de la Rápita entre siete y ocho de la noche, pero el desembarque de efectos no terminó hasta la mañana del siguiente. Salieron unas compañías á Vinaroz por raciones; regresaron, y sobre las cuatro ó cinco de la tarde emprendieron la marcha á Amposta todas las fuerzas.

Hasta entonces, dicen los oficiales, no se les habia ocurrido el menor

asomo de desconfianza; pero al salir de San Carlos, como viesen cortados los alambres del telégrafo y unos á otros se preguntasen quién habia hecho aquello, no faltó quien dijo: «el general.» Observaron ademas dos tartanas que iban delante de las tropas á respetable distancia: tampoco faltó quien observara que al acercarse el general á una de ellas, aunque con cautela, se descubria con todas las señales de la mas profunda reverencia, y los oficiales principiaron á pensar. Habiendo pertenecido á distintas guarniciones, no existia la intimidad suficiente para espontanearse, y esto hizo que en los primeros momentos, recelosos unos de otros, ahogasen todos sus dudas.

En la mañana del 3 salieron con direccion, unos decian á Tortosa, otros á Uldecona, y este movimiento estraviado cambió las dudas en sospechas. «Decian que íbamos á Valencia; este no es el camino.» ¿Quiénes son esas personas misteriosas, desconocidas, que parece que nos huyen y nos siguen? El ex-general, que llevaba en su cartera reales órdenes falsas para tomar el mando de la capitania general de Valencia, hubiera llevado á esas tropas si se las mostrara ó diese á conocer á donde le plugiese; mas tuvo el poco acierto de ocultarlas; picábase, y algunas amonestaciones severas dirigió porque se discudiese sobre sus movimientos, lo cual añadió á la desconfianza el enojo.

Aproximáronse los que poco antes no se conocian, y se pusieron de acuerdo. Llegaron al Coll de Creu, punto donde debia descansar una hora la columna, y allí, las armas en pabellones y los oficiales en grupos, se sentenció al ex-general, que bien ajeno de lo que pasaba se hallaba sobre el camino adelantado de las tropas. Antes de que tocasen llamada, impacientes algunos soldados se pusieron las mochilas; suena el toque, y el jefe mas caracterizado, que lo era el teniente coronel del provincial de Tarragona, Ro-

driguez Vera, grita con entusiasmo. «¡Viva la Reina! ¡Viva el gobierno constituido!» Ortega corrió hácia su caballo, montó y salió al escape dando al mismo tiempo la voz á la escolta para que le siguiese.

La escolta en vez de seguirle retrocedió á la carrera, y este incidente salvó al ex-general, porque creyendo la infanteria que era atacada por aquella, tanto que se le hicieron algunos disparos, el fugitivo tuvo tiempo mientras esta equivocacion se corrigió para alejarse. Iban delante á largo trecho (esto no consta en la causa, lo sé por las declaraciones que he mandado se reciban á los tartaneros;) iban dijo, á pie los embozados personajes precursores de la columna, y al pasar frente á ellos como una exalacion gritó, pero siempre descubriéndose: «¡A las tartanas! ¡somos perdidos! ¡apretar hasta que revienten! y se deshizo aquello como árbol de pólvora.

Todavía las tropas tuvieron que avanzar un buen espacio para apoderarse de las piezas y de los equipajes que habian salido con anticipacion. La direccion que tomaron en aquellos momentos, los ex-infantes y oficiales carlistas que salieron de esta plaza para incorporarse no puede determinarse. No así la del ex-general á quien siguieron sus ayudantes, un cuñado magistrado y otro, los cuales tomaron por Santa Bárbara el Mas de Berberán, Collado de Sacá al puerto de Beceite.

Quise que en la misma noche saliese un oficial de la Guardia civil con algunos caballos de la escolta; mas el comandante de esta me dijo estaban estropeadissimos porque habian venido en fardados. A la mañana siguiente estaban tomadas las barcas de Amposta, cubiertas las salinas, y los guardias civiles y mozos de escuadra, que aun no han regresado, han batido el terreno.

No puedo continuar, Excmo. Sr., y no porque me agobie el cansancio en cuatro dias de insomnio y de fatiga; sino porque recibo en este instante dos telegramas, uno del general Makenna

que dice fundará en San Carlos mañana al amanecer y me pide noticias y raciones, y otro del capitan general de este distrito anunciándome su venida mañana en el vapor «Dertusense.»

Cuando me sea posible, porque esto no es esencial, referiré á V. E. lo acontecido dentro de Tortosa toda vez que hoy me he ocupado de lo que ha sucedido fuera á esa parte de nuestros compañeros de armas tan vilmente engañados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 5 de abril de 1860.—Excmo. Sr.—Manuel Alcayde.—Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

Copias que se citan.

Octubre 15 de 1860.—Mi estimado (Hay un roto.) Llegó el portador que me ha explicado cuanto le tenia encargado, y además lo que ha averiguado y examinado en su camino.

Volviendo por el mismo te diré cómo se resuelve la cuestion, en la cual yo no faltaré reunidas que sean las condiciones necesarias, y que como no depende de mí, no puedo asegurar.

Estoy impaciente por ver el término de este asunto, que al inmenso interés general reune el de mi posicion personal.

Entre tanto, y como siempre, te repito el particular afecto que te profesa.—Carlos Luis.

Bruselas 18 de febrero de 1860.—Las distancias se estrechan, mi estimado general; todo lo que se deseaba por aquí está arreglado; quedan algunos detalles que se arreglarán, y para los que Morales va encargado y te los dirá, así como todo su viaje.

Te volveré á escribir, ó si no lo hará Elío para confirmar la época que como te dirá Morales, sera lo mas pronto posible. El momento decisivo está muy cercano, y en él vamos á jugar la suerte de nuestro pais, un porvenir brillante y glorioso se te ofrece; mi confianza en ti, así como la de mi familia, no puede ser mayor; y espero que responderás de un modo dig-

alquilé dos habitaciones en la fonda y nos trasladamos á ellas.

Entretanto, mi salud iba de mal en peor, y tuve que guardar cama.

El médico me ordenó que saliese inmediatamente de Venecia y procurara distraerme.

Sofia lo arregló todo y partimos á Niza, donde alquilamos una casa con jardin, y tomamos un criado y una criada.

Yo no podia apreciar las impresiones de mi corazon; pero conocia que aquella mujer seguramente habia de ejercer grande influencia en mi vida.

¿Nos amábamos? No lo sé; si el amor consiste en vivir para una persona, en sacrificar nuestros gustos y deseos á su menor capricho, en gozar en su compañía, en sentir su ausencia, en palpar el corazon cuando la vemos.... entonces, sí, nos amábamos.

Nuestras existencias eran una misma; nuestros gustos eran los mismos; en fin, si pudiera gozar de esa vida otra vez, aunque no fuera mas que un dia, bendeciría y desearía una muerte que viniera á sorprenderme en este cielo.

— 27 —
V.
Era una tarde; el sol iba descendiendo en su carrera, las aves entonaban su último canto, los árboles se agitaban blandamente á impulso de las brisas, poblado el espacio de armonias dulces, tranquilas, melancólicas, un arreglo que se deslizaba á nuestros pies, tambien murruraba su último adiós al astro del dia, que iba á declinar su ardiente frente en el seno de los mares, con toda la magia del crepúsculo.

Sofia y yo, sentados á la margen del arroyo, contemplábamos este tránsito del dia á la noche, esa fusion de la luz y la sombra en que sin ser de dia ni de noche es ambas cosas á la vez, gozábamos en el crepúsculo, esa hora melancólica y dulce que tanto convida á la meditacion, á la poesia, al recuerdo.

Largo rato hacia que no hablábamos, en una palabra, absortos en la contemplacion

— 30 —
Pero esta ráfaga de luz pasó pronto, y por lo mismo que la ilusion fué tan dulce, el desengaño fué mas cruel y la noche y el vacío en que vivo se hace mas insoportable.

VI.
Aquella vida nos embriagaba. Sofia estaba contenta y era dichosa. Yo... yo tambien lo era, porque ella habia dicho á mi corazon, ¡Te adoro!

Y aunque no comprendia esta palabra, la creí en sus labios. ¡Ay! Si esa vida durara lo que la vida del hombre, la tierra seria el cielo. Pronto vino el desencanto.

Hacia algunos dias que habia recibido una visita de un joven pintor que traía un gran número de cartas, y á quien desde luego aprecie como un amigo. A los diez y seis años no dudamos en llamar amigos á todo el que estrecha nues-

no de tí y de la grande empresa que nos mueve.

Mi reconocimiento será proporcionado á tus eminentes servicios, y de todos modos cuenta siempre con el particular aprecio de tu afectísimo.—Carlos Luis.

Al pasar los artilleros la noche de su entrada en Madrid, por enfrente del Casino, bajó una comision, y dirigiéndose al comandante le entregó cinco coronas, pronunciando el Sr. Gonzalez Serrano las palabras siguientes, en medio de un gentío que todo lo atropellaba: «Señor coronel: recibid está pequeña ofrenda que hace la sociedad del Casino de Madrid á los héroes de los Castillejos, cuya memoria vivirá y será eternamente grata á la patria.» El señor coronel contestó: «Gracias mil á nombre de mis compañeros.» El pueblo prorrumpió en vitores y gritos de entusiasmo, que se confundían unos con otros.

Se han dado las disposiciones convenientes para proveer al ejército que quedará en Africa guarneciendo la plaza de Tetuan, haciendo un depósito en la misma de 8,000 cajas de galleta; 3750 sacos de harina; 2,250 de arroz; 6,000 arrobas de locino; 3,250 cajas de carne en lata; 1,000 arrobas de café sin tostar; 2,250 arrobas de azúcar; 7,500 sacos de á dos fanegas de cebada; 3,000 pacas de heno de á 40 raciones cada una y 6,000 pipas de vino. Estas proposiciones se consideran suficientes para cuatro meses.

Dice «La Epoca.»

«Podemos asegurar á los lectores de «La Epoca» que no es cierta en manera alguna la captura de los príncipes rebeldes, si bien hay esperanza y casi seguridad de aprehenderlos. A estas horas se hallan, segun nos dicen personas bien informadas, entre las faldas de los puertos y el mar, y están tomadas por nuestro ejército todas las salidas. El brigadier Lopez Ballesteros los persigue muy de cerca.

El lunes se presentaron á S. M. la Reina, la madre y un hermano del general carlista Elio para impetrar su gracia.

La actitud de la Reina convienen todos en que es tan digna como oportuna.

Ayer salieron de Tortosa con objeto de recorrer el pais dos columnas; una al mando del brigadier Esmir, y otra al del coronel Noguera. La primera con direccion á Uldecona y la Cenja, y la segunda á Cherta y Gandesa.

Acerca de la fracasada intentona carlista, escriben de París el 4 al «Diario de Barcelona.»

«Lo que en esta se sabe de cierto, es que el conde de Montemolin estaba en Paris hace unos quince dias y que conspiraba casi á la luz del dia. El príncipe y sus adherentes se reunían cada dia en conciliábulo en una casa del arrabal de S. German. Co-

munmente las reuniones se tenían por la mañana. El príncipe partió luego para Marsella donde se embarcó hasta que obligado por una tormenta de tres dias hizo escala en Cete, y á las veinticuatro horas de permanencia en dicha poblacion salió para Mallorca.

No deja de ser extraño que la policia francesa no haya tenido noticia del paso del conde de Montemolin por Paris, de haber fletado un vapor en Marsella, y de haber hecho una permanencia forzosa en Cete; y sin embargo varios particulares que no están encargados de estar al corriente de lo que pasa, tenían noticia de que estaban en Paris el pretendiente, el general Cabrera, Elio y otros conjurados. Aun hoy puedo añadir, que el conde de Montemolin cobró de un banquero de Paris una cantidad considerable.

Noticias del extranjero.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 9. Dice el «El New-York Herad,» que en Washington no ha sido aceptada la oferta de Inglaterra para el arreglo de las dificultades relativas á la isla de San Juan.

En Veracruz el 15 de marzo, no habiendo producido resultado el armisticio, volvió á atacar Miramen y con buen éxito.

Aquí ha llegado M. Delaroes, enviado suizo para representar los intereses de su pais cerca del gabinete inglés, y pedir la reunion de un Congreso.

«El Times» se inclina en favor de Saiza; pero añade, «que Inglaterra no se encargará de una mision que pertenece á toda Europa.»

La agencia telegráfica de Rerter ha recibido un despacho anunciando que en Nápoles habia completa tranquilidad.

Marsella 10. El general Lamoriciere se alojó en Ancóna en el palacio del Delegado.

Las legaciones de Francia é Inglaterra en Florencia han abatido sus armas.

El mariscal Vaillant ha salido de Milan.

Segun el «Correo mercantil de Génova,» 20,000 soldados napolitanos están ya en los Estados pontificios.

Esto no se cree en Paris. Se asegura que Lamoriciere tomará el mando en Roma con anuencia de Francia.

Se dice que la embajada inglesa ha reclamado contra los periódicos ministeriales que han atribuido á Inglaterra la insurreccion de Tortosa y Palermo.

Esto ha motivado un párrafo comunicado del ministerio dando satisfaccion á Inglaterra.

La «Prese» dice con este motivo que en España piensan mas cuerdateamente creyendo que la conspiracion de Ortega proceda solo de españoles. (1)

Resultan falsas las noticias de la insurreccion en Messina y Catania.

(1) Nosotros somos españoles y creemos que hay de todo.

(N. de la R.)

Berlin 9. El ministro de Hacienda, M. Regenauer, ha hecho division. Le reemplaza M. Vogelmann.

Miscelánea.

ESTÁ BIEN. El ayuntamiento de Fernan-Núñez ha elevado una esposicion á S. M. felicitándola por el desgraciado éxito de la rebelion del ex-general Ortega.

TURNOX. Para la Secretaría de ayuntamiento de Montoro, que se hallaba vacante, ha sido nombrado D. Manuel Criado Vilches.

BUENOS PATRIOTAS. En el momento de recibirse en Belalcazar la noticia de la prision del traidor Ortega, hubo repique de campanas, iluminacion, vivas á la Reina y al ejército; cantándose por último un solemne «Te Deum.»

NOS ALEGAMOS. Parece que se ha concedido una pensión á doña Rafaela Vargas Machuca, madre del cabo de Alcantara José de Llera, muerto, como hemos dicho, en la accion del 25 de noviembre.

BIEN VENIDO. Se encuentra en nuestra capital el valiente oficial polaco que en una de las últimas acciones recibió cuarenta y cuatro heridas. Es objeto del cariño y admiracion de todos los que lo ven, tanto paisanos como militares. Todavía trae bendadas casi todas las heridas, de las que solamente en un brazo tiene diez y ocho. Creemos que el gobierno premiará á este bizarro oficial como se merece.

JUSTO PREMIO. El señor don Antonio Begué y Diego, Licenciado en Sagrada Teología en la Universidad literaria de Granada, actualmente coadjutor de la Parroquial de San Andrés de esta ciudad, ha ganado por oposicion el curato del término de Santa Maria Magdalena de la ciudad de Jaen.

Dicho señor principió sus estudios en el Seminario de San Pelagio en donde siempre se distinguió por su esmerada aplicacion y buena conducta, y despues pasó á la Universidad de Sevilla.

Es compañero del Doctor don Luis Escribano, que hace poco fué nombrado Catedrático de instituciones dogmáticas de la Universidad de Sevilla. Reciban nuestro parabien estos dos jóvenes por ver premiados su talento, su mérito y sus afanes literarios, ocupando tan dignos puestos.

SERÁ BUENA. Se ha publicado en Madrid una «Corona poetica» á la Toma de Tetuan, en la que campean valientes versos y grandes pensamientos.

TEATRO. Antes de anoche volvió á ponerse en escena «Entre mi muger y el negro» y «Los dos ciegos» en dicha funcion nada ocurrió de particular sino que casi pasó entre los actores y las lunetas. A ese paso creemos que la empresa va á tener que repartir las localidades como las papeletas de contribucion. Sin embargo, podia bajarse un poco la entrada, aunque se subiera la localidad á ver si así se veia alguna enmienda.

SUMA Y SIGUE.—A don Valentin Santiago Fuentes vecino de Espiel, han robado tres potros y dos yeguas que te-

nia p stando en el olivar llamado el Montesillo, á un cuarto de legua de dicha poblacion.

A LA JUVENTUD.—En el mes de julio se abre el concurso para los aspirantes que quieran ingresar en la escuela especial del cuerpo de estado mayor. El programa de las materias sobre que ha de versar el exámen aparecerá en la «Gaceta» y «Boletin oficial.»

Es LA PURA.—Ayer te ví en la Victoria,—niña de mi corazon,—y desde entonces ¡ay! son—tus ojos solo mi gloria.—No sabes querida Paca,—lo que padezco por tí,—te juro que hoy mismo, sí,—voy á entablar la casaca.—Todas las dichas renuncio—por vivir en tu redor,—mas si me niegas tu amor—de seguro me pronuncio.—Aunque vista la razon, que al desamor acompaña,—las calabazas hoy son—de la mujer que no engaña.—Sin embargo, yo me ajusto—á un amor de buenas trazas;—pues la que dá calabazas,—es la mujer de mal gusto.—Aunque el número tambien—á veces se tiene en cuenta,—pues la que quiere á setenta,—no puede querer á cien.—En fin á la mar pelillos,—y á unirnos cual manda Dios,—que vamos á ser los dos—felices como chiquillos.—Pues juro por Belcebú,—que es la verdad aunque amarga,—que aunque eres pequeña tú,—me vés á venir muy larga.—Y la razon que yo doy,—á dar ese parecer,—es el que el papel mujer—ha subido mucho hoy.—Es verdad que ya la ciencia,—su remedio predispone,—y la mujer la compone,—con acebuche y paciencia.—Y si son hombres salvajes,—que transijen y se prestan,—serán felices si aprestan muchos cariños y trajes.

Por lo no firmado, FELIX CAPILLA.

Boletin religioso.

Hoy.—San Tiburcio y San Valeriano, mártires.

Jubileo circular, en la Iglesia de San Juan de Letran.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 12 DE ABRIL.

3 por 100 consolidado... 45-70-80-00.
3 por 100 diferido..... 36-00-00-00.

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del dia 12 de abril de 1860, á igual hora del 13.

Trigo.—Fanegas, 97 0/0 de 53 á 54.
Cebada, 0 fanegas de 00 á 00 rs.

Fuera de la Alhóndiga.

Trigo.—Fanegas 47, de 00 á 53.
Cebada.—Fanegas, 00 á 00.

Carne de vaca á 36 cuartos libra.
Aceite á 66 reales arroba.
Idem en molinos á 56.
Jabon blando á 47 cuartos libra.

SEVILLA.—Precio de granos en el mercado de la Alhóndiga, el 12 de abril de 1860.

Trigo de 60 á 72.—Cebada, de 00 á 40.

